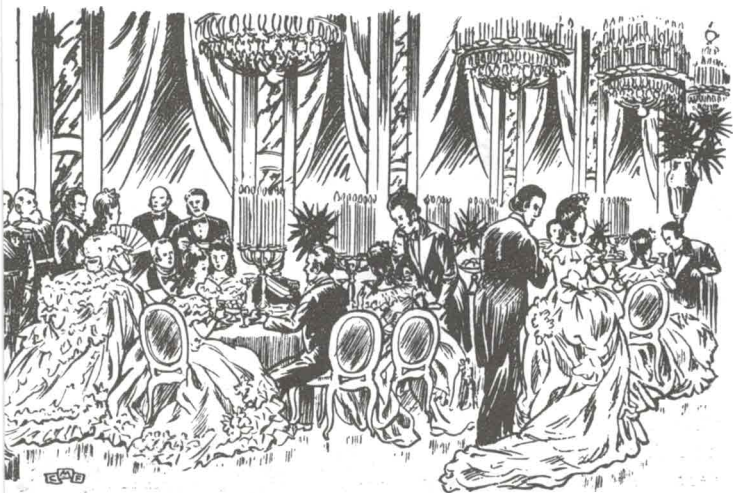


VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



FIESTA EN PALACIO

No era posible quitar las fiestas de Palacio, pero mientras el Padre Claret influyó en él, se celebraron muy pocas, los vestidos de etiqueta se hicieron más modestos y en ellas se guardaba mucha corrección.



CONVITE NEGRO

No podía a veces el P. Claret dejar de asistir a los convites reales. Pero en ellos no tomaba más que un poco de sopa y algunas verduras. Conmovidos ante tal mortificación, más de una vez los comensales le pedían hora para confesarse con él.

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EN JAULA DE ORO

Nada le faltaba en Madrid al P. Claret; pero se sentía esclavizado al no poder abandonar la Corte, en donde le obligaban a estar sus oficios de Confesor y de Preceptor de los Príncipes. »

«Soy un pájaro encerrado en una jaula. Es de oro,

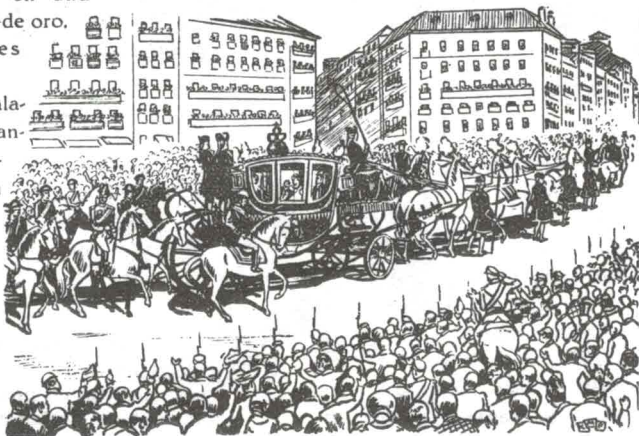
pero... es jaula».

Aquel Palacio que tantos ambientaban frecuentar, era, para él motivo de pena y de pesadilla para su celo.

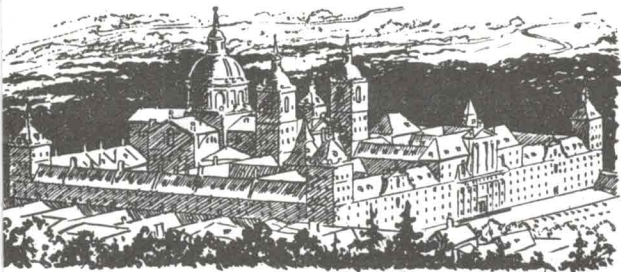


LA CORTE REAL

Era de ver el esplendor que desplegaba la Corte en las grandes solemnidades. Todo el pueblo madrileño se apiñaba para ver el paso de los reyes. También el Arzobispo seguía a SS. MM., pero tan modesto que, según él decía, en medio de estas manifestaciones era cuando más recogido se encontraba.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



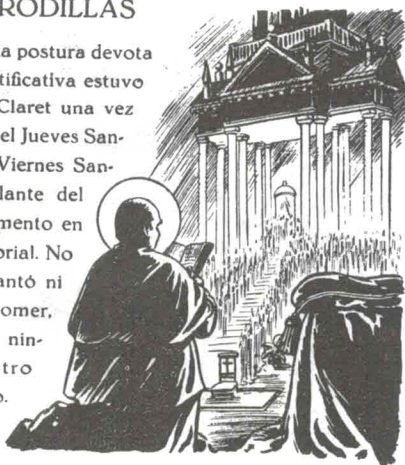
EL ESCORIAL

Es la octava maravilla del mundo. En tiempo del P. Claret estaba casi abandonado y en estado lastimoso.

La Reina le nombró Presidente del mismo con lo que pronto el monasterio del Escorial volvió a su antiguo esplendor, convirtiéndose en el primer centro cultural de España.

VEINTICUATRO HORAS DE RODILLAS

En esta postura devota y mortificativa estuvo el P. Claret una vez desde el Jueves Santo al Viernes Santo, delante del Monumento en el Escorial. No se levantó ni para comer, ni por ningún otro motivo.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

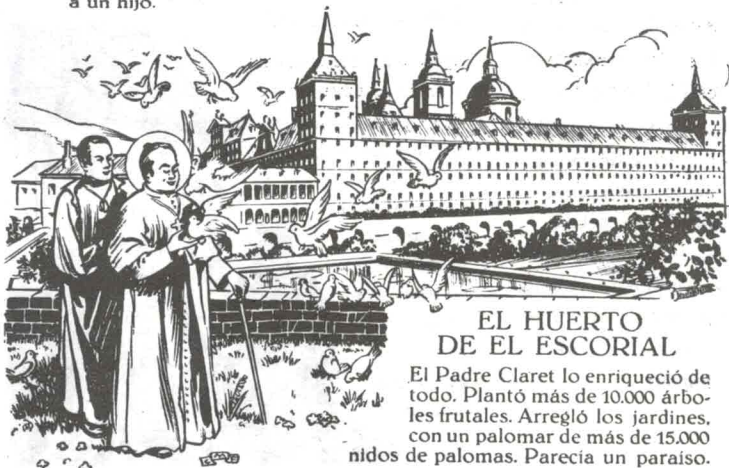
EL PAJECILLO

Tenía sólo quince años y se llamaba Faustino. Vivía en un pueblo que distaba nueve leguas de Madrid, cuando, sin decir nada a sus padres, se fué a la capital a pie para confesarse con el P. Claret. A nadie se lo dijo, ni a su madre. Llegado a la iglesia de los Italianos en que aquél estaba confesando, se puso a la cola de los que esperaban turno, pero he aquí que el P. Claret le llama, anteponiéndole a los demás.



Confesóle y mándale que regrese a su casa. Cada mes volvió a confesarse con el P. Claret, hasta que un día le dijo si quería ser su paje. Faustino acepta muy contento.

El veneraba al Arzobispo como a un Santo, y éste le amaba como a un hijo.



EL HUERTO DE EL ESCORIAL

El Padre Claret lo enriqueció de todo. Plantó más de 10.000 árboles frutales. Arregló los jardines, con un palomar de más de 15.000 nidos de palomas. Parecía un paraíso.

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

LA BIBLIOTECA DE EL ESCORIAL

Al llegar a El Escorial, el P. Claret encontró su valiosa biblioteca desordenada y empobrecida. Personalmente y con muchos gastos, no paró hasta devolverle su antiguo esplendor. Además, la dotó de cuantos libros importantes se iban publicando.

EL P. CLARET MUSICO

No contento con arreglar los grandes órganos del Monasterio y proveerle de otros nuevos, además de fundar en él una gran capilla musical y una orquesta, él en persona enseñaba música a los colegiales con el libro de canto eclesiástico que él mismo publicó.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



EL ARZOBISPO CRIADO Y SACRISTAN

Varias veces sorprendieron al P. Claret fregando el suelo del presbiterio de la iglesia de El Escorial, y hasta de los claustros. Así practicaba la humildad y daba lección de piedad y limpieza.

SIN SOLTAR LA PLUMA

El P. Claret, en medio de tantas ocupaciones, aún encontraba tiempo para escribir libros.

Por este tiempo escribió «El Colegial Instruido» que es uno de sus mejores libros.

Nuestro Señor se dignó aprobarlo diciéndole:

«Bien has escrito»

Era la segunda vez que Dios le aprobaba escritos suyos.

No era extraño, pues el P. Claret sólo escribía dictado por el amor de Dios.





AL EJERCITO DE AFRICA

El P. Claret escribió una carta al general O'Donnell, jefe de las operaciones de Marruecos, previniéndole que tendría un serio descalabro si no procuraba desarraigar del ejército los vicios de la blasfemia, de la inmoralidad y de la borrachera.

El general siguió sus consejos y logró una más completa victoria sobre el enemigo.



En Talavera, donde entró montado en un borrico, el pueblo le aclama

VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



¡MUERTO!

Un malvado a quien el P. Claret había convertido a su mala compañera, quiso vengarse dándole muerte. Fingiéndose enfermo y le hizo llamar por un cómplice como para confesarse. El P. Claret, entró solo en la habitación. En seguida salió, diciendo al cómplice:

«Me habéis llamado para asistir a un enfermo y me encuentro con un muerto»

Aún tenía en su mano fría el puñal. El cómplice se convirtió.

AL BORDE DEL SEPULCRO

Unas catorce veces, los enemigos de Dios pretendieron quitar la vida al P. Claret. Pero Dios velaba por su siervo.

Varias veces intentaron asesinarle en el mismo confesonario.

El P. Claret, iluminado por Dios, descubría los planes de los malvados.

«Hijo mío, arroja este puñal que traes escondido».

El criminal, aturdido por la revelación de sus ocultos planes, y ganado por la dulzura del Santo, terminaba por arrepentirse y confesarse con él.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

YO TE AYUDARE

El P. Claret estaba abrumado con el peso de tener que restaurar el monasterio de El Escorial en medio de la persecución más enconada. La misma Reina se sentía impotente para acallar los gritos de los enemigos de su Confesor.

El P. Claret, sintiéndose solo, acudía a la oración para buscar consuelo y fortaleza. Dios le escuchó. Jesucristo, desde la cruz, le habló diciendo: «Animo, Antonio. Yo te ayudaré».



HASTA EL PECTORAL

—Monseñor, el médico me ha recomendado unos baños, pero no tengo dinero para ir

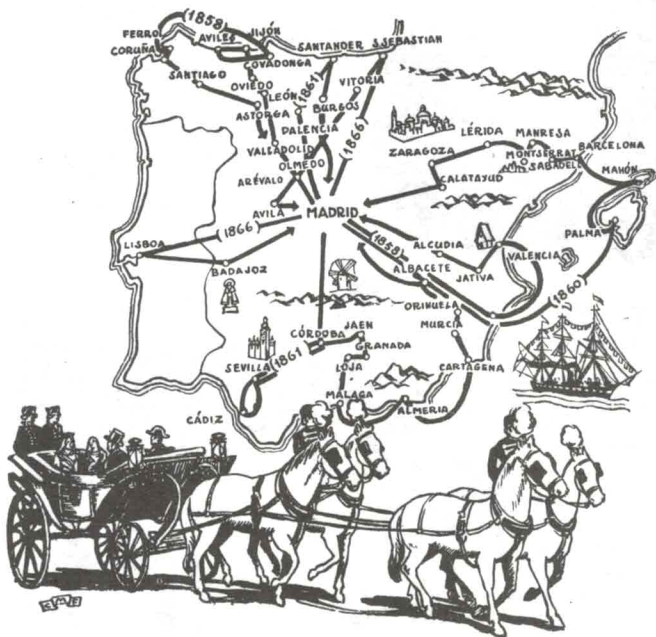
—Yo tampoco lo tengo, pero, ya veremos.

Y mandó vender su pectoral para socorrer a aquel pobre enfermo.



MAPA DE LOS VIAJES QUE HIZO POR ESPAÑA-
EL P. CLARET ACOMPAÑANDO A S. M. LA
REINA ISABEL II

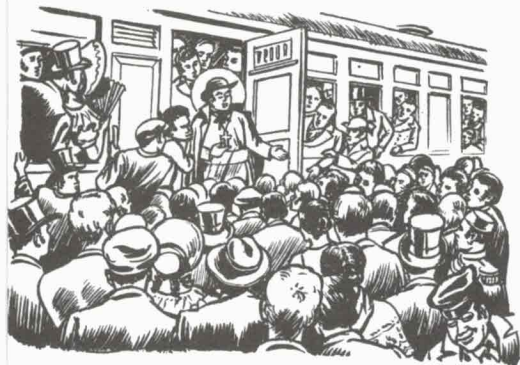
El P. Claret los aprovechaba para predicar por todas partes. En Burgos llegó a predicar once sermones y en Granada trece en un día. El pueblo prefería acudir a los sermones del Arzobispo, que asistir a las fiestas que se organizaban para festejar a la Reina. Dios se valió de eso para hacerle el Apóstol de España.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

¡ES EL! ¡ES EL!

Quando llegaba el tren real, y en los actos ya oficiales, ya religiosos, en que asistía el P. Claret con los Reyes, todos le buscaban con los ojos y le señalaban como el personaje que más les interesaba ver.



POR TIERRAS DE LEON Y GALICIA

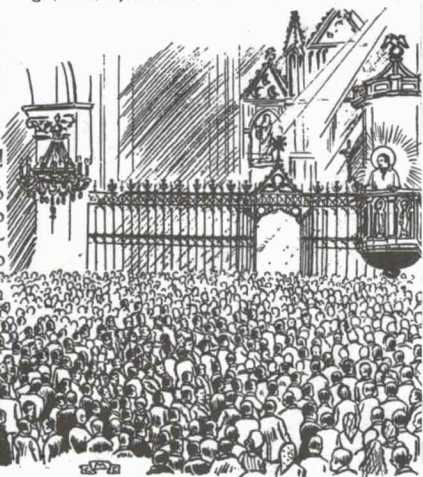
Ya en todas las estaciones por donde pasaban, encontraba una caja de libros suyos, hojas y objetos religiosos que él distribuía en abundancia. Predicaba en todas partes: en los templos, en las iglesias, en el mismo tren, llevándose tras sí a las multitudes.

«Después de haber oído al P. Claret -decía un testigo- hemos comprendido en toda su grandeza la colosal empresa de Pedro el Ermitaño en las Cruzadas». Valladolid, León, Oviedo, Gijón, El Ferrol, La Coruña, Santiago, etc., oyeron su voz.



¡ERA EL DEMONIO!

«Ahí viene la Reinal» - gritó una voz estentórea, cuando el P. Claret predicaba en Villacastías. «¡Silencio!» - dijo éste-, es el demonio; vosotros no lo véis, yo sí». Echó su bendición y al clamoreo de millares de voces sucedió el silencio más impresionante, y el P. Claret apareció envuelto en resplandores.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

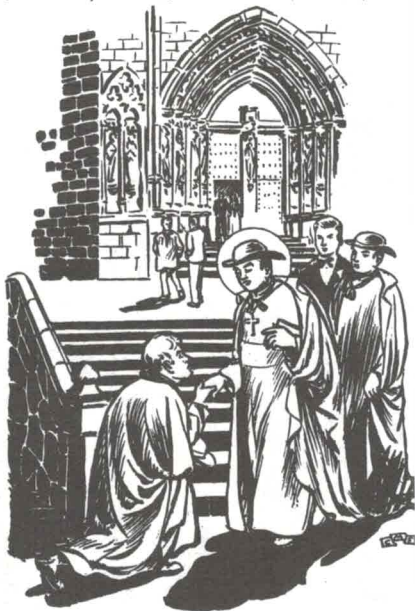
EN BURGOS

De su estancia en esta ciudad escribe el P. Claret: «Yo, al ver la disposición de la gente, no me puedo contener. Todo el día estoy predicando. El día 16, en Burgos hice once sermones, uno de ellos de media hora, otro de hora y media y nueve de tres cuartos de hora, y al día siguiente hice seis, y no pude hacer más porque a media tarde tuve que salir con sus Majestades y Altezas».



IDEA FIJA

Delante de la Catedral de Palencia, se le acerca un sacerdote a besarle el anillo. El P. Claret, por todo saludo, exclama: «Las almas, señor Cura. Hay que salvar las almas». Esta era su constante preocupación.

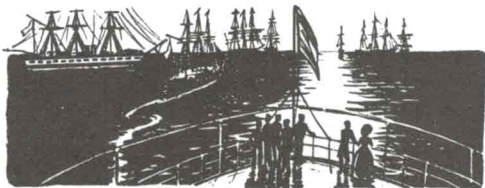


VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

RUMBO A MALLORCA

El P. Claret predicó también en Baleares. Palma de Mallorca, Ciudadel

ela y Mahón, oyeron la palabra apostólica del Arzobispo Misionero.



CATALUÑA Y ARAGON

Desembarcaron SS. MM. en Barcelona, para dirigirse a Lérida.

Al pasar la comitiva real por Manresa, hubo revuelo en Sallent, y una nutrida representación salió a saludarle.

Al ver el P. Claret entre el grupo a un compañero de escuela que era tartamudo, le dijo: «¿Todavía hablas mal, Pedro?» Y dándole un golpecito en la espalda, añadió:

«¡Habla bien, hombre!»
Y en adelante así fué.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

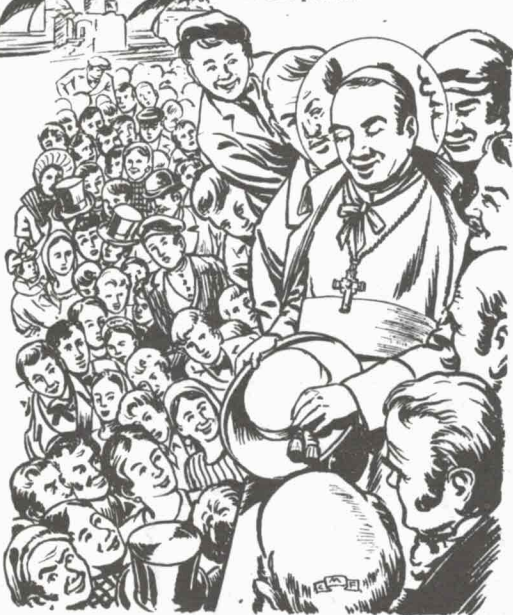
EN EL PILAR DE ZARAGOZA

El 12 de octubre de 1860, el P. Claret estuvo en el Pilar de Zaragoza, en ocasión de las fiestas de Nuestra Señora, durante las cuales predicó. Los zaragozanos, que tanto habían oído hablar de aquel santo Arzobispo,

le seguían en masa por todas partes.

EL AMIGO DE TODOS

El P. Claret ha sido el hombre más popular de España en el siglo XIX y tal vez en todos los tiempos. España entera se dividía en dos bandos: amigos de Claret (los buenos) y sus enemigos (los malos); pero todos hablaban de él y se preocupaban de sus cosas.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

EN LOS POSTRES

Al final de una comida que le ofrecieron en Sevilla, le brindaron un dulce. El P. Claret rehusó amable.

«No, los dulces en la Gloria».



JUNTO A LA GIRALDA

El P. Claret predicó en Sevilla, durante los cuatro días que allí estuvo con SS. MM., cuarenta y tres sermones.

En un banquete ofrecido a SS. MM., no tomó otra cosa que unas hojas de ensalada.

Pasando las noches en oración, sin apenas dormir, Dios le conservaba milagrosamente las fuerzas.

«Cúideme bien a ese niño—dijo a una mujer—, que está destinado para grandes cosas».

Aquel niño fué más tarde el P. Valentino, gran apóstol de Andalucía.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

MÁLAGA LE ESPERA

La bella ciudad está engalanada. Sobre el Atabal ondea la bandera de España. Espera a los Reyes, pero no ansian con menos interés la venida del gran Apóstol de España, el Padre Claret.

¡VIVA DIOS!

Estaba el P. Claret predicando en Badajoz, cuando entraron los Reyes en el templo.

—¡Viva la Reina!— empezó a gritar la multitud.

—¡Silencio!— impuso el P. Claret— En el templo sólo se puede vitorear a Dios.

Y la Reina sonrió.





EL LIBRO DE LA SABIDURIA

No fué sólo una vez, fueron varias. Todos admiraban su sabiduría. ¿De dónde la sacaba? Se lo preguntaron. El P. Claret mostraba a sus interlocutores unos cuadritos que representaban a Jesús y a la Virgen. «Este es el libro en donde aprendo cuanto predico». Por cierto, no podía elegir mejores maestros.

EL ARZOBISPO «AMIGO DE LOS NIÑOS»

¡Los niños! Eran la principal ilusión del P. Claret. Para ellos escribió varios de sus mejores libros. Siempre que podía se rodeaba de ellos, les instruía, les daba estampitas y les amaba tanto que llegó a firmarse: «El amigo de los niños».



EL ARZOBISPO CATEQUISTA

Unas páginas de su "Catecismo Explicado"



El P. Claret fué un un gran catequista. Toda su vida enseñó la Doctrina Cristiana. Uno de sus libros más famosos es «El Catecismo Explicado», cuyas numerosas láminas el mismo dibujó para hacer las ver-

dades de la fe más fáciles y agradables a los niños.

MONUMENTO DE SALLENT

Sallent, su pueblo natal, le levantó un monumento en el año 1906. Le representa adocrinando a un niño. Más abajo se ve el dragón del error vencido y atravesado con un arpón. Pero este monumento ya no existe. Los sin Dios y sin Patria lo derrocaron en 1936.



SAGRARIO VIVIENTE

Fué un favor maravilloso. Durante nueve años y tres meses, el P. Claret gozó del privilegio de conservar incorrupta la sagrada Hostia, de una comunión a otra, de modo que el pecho del P. Claret se convirtió en un verdadero sagrario viviente. Fué un premio a su gran devoción de toda la vida a Jesús Eucaristía.

NOCHE DE NAVIDAD

Sucedió en el Convento de las Adoratrices, de Madrid. Era la noche de Navidad. El P. Claret había terminado la Misa de Nochebuena y arrodillado daba gracias por tal favor, cuando se le apareció la Virgen Santísima y le puso el Niño Jesús en los brazos. ¡Noche de cielo fué aquella noche de Navidad para el P. Claret!





FUERZA DEL EJEMPLO

Un caballero de la Corte alcanzó un día con su caballo al P. Claret, camino de Segovia, rezando con su paje el Santo Rosario. Conmovido por aquel espectáculo se convirtió.



PIO IX

El gran Pontífice de la Inmaculada apreciaba y veneraba al Padre Claret de un modo extraordinario. Escribió de él que era un obispo según el corazón de Dios.

Consultado por el Arzobispo sobre si debía regresar a Madrid, le indicó ser voluntad de Dios de que volviese al lado de la Reina.



NEGROS EN MADRID

Dos negritos
llegaron a
Madrid. Eran
representa-
ción de los
indígenas de
Guinea, cu-
yas tierras se

empezaban a evangelizar gracias a las diligencias del P. Claret. El mismo los bautizó, siendo S. M. la Reina la madrina. Unos años más tarde, los Misioneros fundados por el P. Claret fueron los que se ofrecieron a civilizar aquellas malsanas tierras de África. El P. Claret, cuando joven, había deseado ir a tierras de infieles; por eso fué a Roma; mas tuvo que regresar a España por enfermo. Ahora, al bautizar estos negritos, revivirían en él sus santas ilusiones con más vehemencia que nunca. Le tocaba la mayor parte. Recogía con gozo las espigas que otros habían sembrado entre sudores y lágrimas.

LA REVOLUCION EN MARCHA

Predicando en la Iglesia de San Esteban, de Segovia, el P. Claret anunció que la revolución estaba próxima. El público no lo creyó.

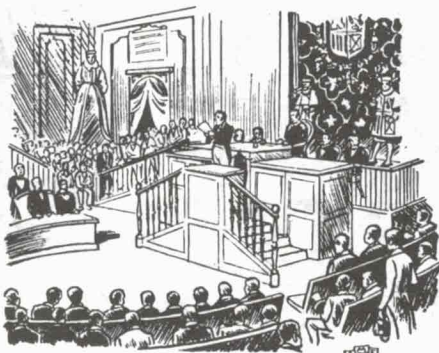
La Reina, en sus viajes por toda España, era aclamada con entusiasmo por todo el pueblo. Nunca había parecido más segura la corona real en sus sienes. No obstante, el P. Claret anunciaba por escrito y de palabra que estaba a punto de llegar. Y no se lo ocultaba a la misma Reina, la cual se creía poseedora del amor de todos los españoles.

ROBO SACRILEGO

Victor Manuel de Saboya desposeyó al Papa Pío X de sus Estados, proclamando el Reino de Italia. El Gobierno español pedía a la Reina que lo aprobase.

La Reina se negaba. El P. Claret la había amenazado con dejar Madrid si lo hacía.

Pero por fin, el Gobierno, con amenazas, arrancó de la Reina el reconocimiento de dicho Reino de Italia.



¿QUE HA HECHO SEÑORA?

Cuando El P. Claret se enteró de que por fin la Reina había firmado el decreto que aprobaba el robo de los Estados Pontificios hecho por el Rey de Saboya, se presentó a la Reina:

-¿Qué ha hecho, Señora? La han engañado.

-¿Qué haré?

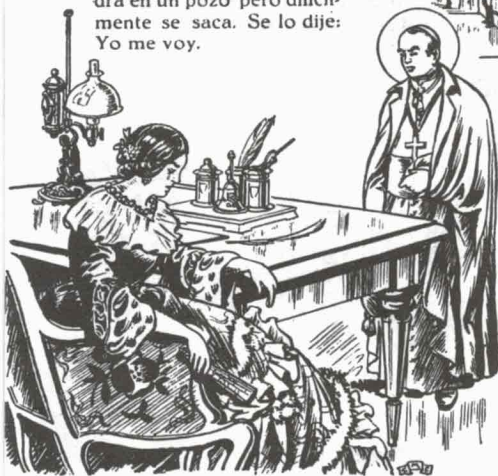
-Señora, pronto se echa una piedra en un pozo pero difícilmente se saca. Se lo dije: Yo me voy.

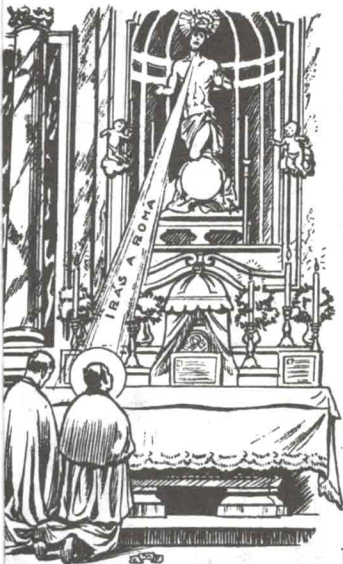


LLANTO DE UNA REINA

Isabel II lloró y suplicó, pero el P. Claret era un hombre recto, cumplidor de su palabra y de su deber.

Su conciencia no le permitía ser el confesor de una Reina que se hacía enemiga del Papa.





IRAS A ROMA

De Madrid se dirigió a Vich, en donde se retuvo con sus Misioneros.
¿Volvería a Madrid?

La Reina estaba arrepentida. Al fin y al cabo, era la única que en su corazón estaba de parte de la Iglesia y podían entrarle muchos males. El P. Claret lo consultaba a Jesús Sacramentado en la Iglesia de Santo Domingo de Vich.

Jesús le contestó: «Irás a Roma».

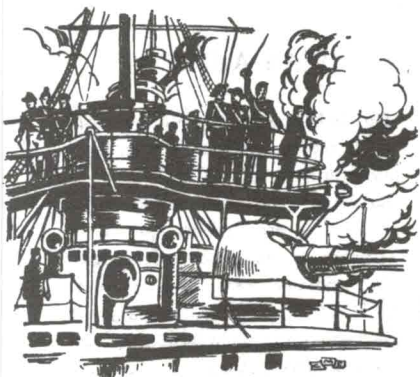
QUIERO SER OBISPO

Pasó en Manresa.

- ¿Qué quieres ser, niño?
- Obispo como Vd.
- No quieras ser Obispo, hijo mío, que los Obispos pasan muchos disgustos. Lo sabía por propia experiencia.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



LA REVOLUCION

El 18 de septiembre de 1868, la escuadra proclamó el destronamiento de Isabel II. Las tropas rebeldes, mandadas por el General Serrano, vencieron pocos días después a los leales que acaudillaba el General Novaliches en el Puente de Alcolea. Al saber esto Isabel II, salió de España por Irún.

EL DESTIERRO

El P. Claret, que había dejado a la Reina en los días de su aparatoso triunfo, no la abandonó al llegar la hora de la desgracia. Fué con la familia real al destierro, primero a Pau y después a París, en donde se hospedó en el Colegio de los Hermanos de San José, hasta abril del año, siguiente, en que fué a Roma.

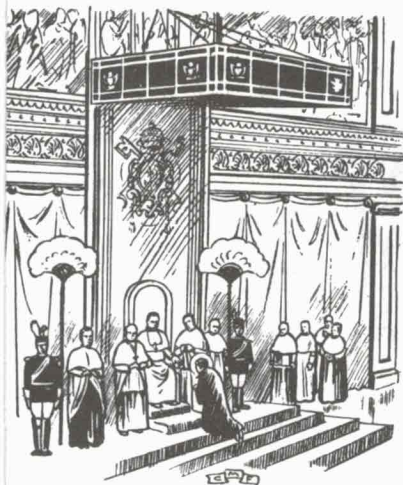


AUDIENCIA PONTIFICIA

El 24 de Abril de 1863, Pío IX recibió en audiencia al P. Claret. En ella el Papa le llamaba «querido mío» y le consolaba de las muchas tribulaciones pasadas, a lo que el P. Claret le contestó conformado:

«Padre Santo, no debe ser más respetado el discípulo que su Maestro».

Jesucristo y el mismo Pío IX, tan perseguidos, eran para el P. Claret los Maestros a quienes debía seguir e imitar.



FREGANDO PLATOS

Ahí está, en la cocina. Este que está limpiando los platos, con sus mangas arremengadas y su delantal frailuno, no es un hermano lègo. Es el Arzobispo P. Claret. Padre del Concilio Vaticano; el hombre más grande de España del siglo XIX. En el Convento de Mercedarios, de San Adrián, en Roma, estuvo dando éste y otros ejemplos de virtud hasta julio de 1870, en que partía para Francia.





VOLADURA DEL VATICANO

Durante el Concilio Vaticano en que se reunían más de setecientos

Obispos, las sectas impías planearon volar el edificio mientras se celebraba la reunión con lo que en un instante hubieran muerto el Papa, los Cardenales y gran parte de los Obispos de todo el orbe católico.

Un día el P. Claret es llamado para confesar a un moribundo. Era uno de los complicados, que antes de morir descubrió al Arzobispo el diabólico plan de los enemigos de la Iglesia.

DINAMITA EN LOS SOTANOS

El Pade Claret, autorizado por el arrepentido criminal, comunicó la noticia al Santo Padre.

Este dió orden a la Guardia Pontificia de que examinase el edificio para averiguar la verdad de tal declaración. En efecto, debajo de la Capilla del Consultorio, se hallaron algunos barriles de pólvora. Guiados por las declaraciones del moribundo pudo descubrirse todo el complot y a todos sus instigadores.



CONCILIO VATICANO

Su Santidad el Papa Pío IX inauguró esta gran reunión de los Prelados de la Iglesia Católica, el 8 de diciembre de 1869. El Papa estaba rodeado de los Cardenales, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y Superiores Generales de las Ordenes Religiosas, que entre todos llegaban a cerca del millar, venidos de todas las partes del mundo. Allí estaba el P. Claret, ocupando el número cuarenta por orden de antigüedad, a la cabeza de varios Obispos españoles. Asistieron, además, el día de la solemne apertura, varios Reyes, Príncipes, Duques y nobles. Entre ellos estaba la Infanta Isabel, a quien el P. Claret había instruido y confesado durante sus años de Confesor Real.



CONFESOR DE LA FE

Al tratarse la cuestión de la Infalibilidad del Papa, el P. Claret la defendió, ofreciendo por ella derramar su sangre. No eran vanas palabras. Enseñando las heridas de Holguín, exclamó: «Llevo en mi cuerpo las llagas de Nuestro Señor Jesucristo».



ENTRE SUS HIJOS

Fué a los suyos y éstos le recibieron. De Roma, fué al Colegio de Misioneros de Prades, en Francia, para reponerse de sus dolencias. Entre sus hijos, encontró aquel amor, aquel descanso y aquella paz que tanto necesitaba. Pero la dicha no suele durar.

REGISTRO DE LA POLICIA

El Gobierno francés, cediendo a la presión de los revolucionarios españoles, envió la policía de Prades a detener al P. Claret para internarle. Pero habían llegado tarde.

Conocedor el P. Xifré, Superior General de los Misioneros, de lo que se tramaba contra el santo Arzobispo, le buscó un refugio en el Monasterio Cisterciense de Fontfroide. La policía hizo un registro a fondo en el Colegio de Prades, pero tuvo que convencerse de que el P. Claret no estaba allí



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

LA CAIDA DE NAPOLEON

Era el 12 de septiembre. Asomándose por la ventana de su celda, como si en el cielo azul leyese los sucesos, dijo a sus acompañantes:

«Hoy sucede en Francia algo extraordinario». Al día siguiente se supo la triste noticia de que Napoleón III había sido vencido, en Sedán, por los alemanes.

Hacia ya cinco años que el P. Claret había profetizado la caída del último Napoleón.

POR LOS CLAUSTROS MONACALES

¡Qué bien le sentaba la paz de aquel retiro monacal!

Pero su cuerpo, fatigado de tantos trabajos sufridos en el Apostolado, estaba ya aviejado y enfermizo. El día 5 de octubre, sufrió un ataque de parálisis del lado izquierdo. Al ver entrar en su celda a varios médicos para celebrar consulta, dijo:

«Primero el alma. Quiero recibir los Santos Sacramentos. Después, los médicos que hagan de mí lo que quieran.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



EL PADRE BENITO

Los monjes de Fontfroide eran todos muy fervorosos y de gran virtud. Entre ellos, empero, había uno más ancianito que, a pesar de su edad, era el primero en cumplir las reglas. Era el P. Benito.

El P. Claret lo apreciaba en gran manera, por su gran piedad y espíritu de mortificación.

—Hablemos del cielo, P. Benito—le decía.

Y los dos santos se alentaban en celestiales conversaciones. Un día llegó a tan alto grado su fervor y unión de espíritu, que, sin poder contenerse, se abrazaron con el más fervoroso de los cariños.

HIJO DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

El P. Claret los había fundado, había sido su primer Superior General. Ahora, antes de morir, tuvo el gozo de hacer su profesión en manos del P. Xifré, al conocerse la aprobación definitiva de las Reglas del Instituto.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET



LA DICHOSA MUERTE

El 24 de octubre de 1870, a las ocho cuarenta y cinco de la mañana, el P. Claret suspiró por última vez:

«Jesús, José y María, en vuestras manos encomiendo mi espíritu».

Y quedó plácidamente dormido.

Había muerto. A su lado estaban algunos de sus Misioneros y la Comunidad de Padres Cistercienses. Su cuerpo quedó flexible y todavía más hermoso que cuando vivía. Su cara contrahecha por la enfermedad volvió a tomar su posición natural, tiñéndose de un suave color rosado. Vestido con las vestiduras episcopales, fué objeto de la devoción de todos aquellos religiosos, que no sabían separarse de su lado.



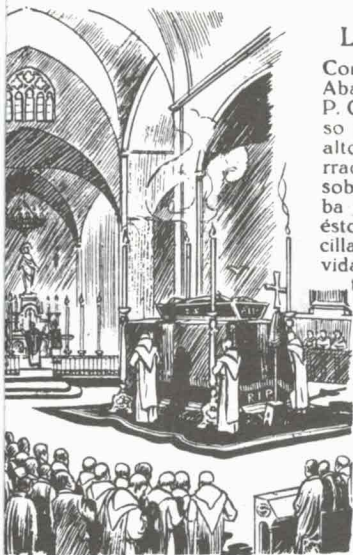
GLORIFICACION



En Valls, el mismo día 24, tocó, sin que la movie-
ra nadie una campana del Convento de las mon-
jas claretianas; con ello avisaba su muerte desde
el cielo a su gran amigo P. Currius, Capellán de
dichas religiosas. Los días 24 y 25 se vieron dos
bellisimas auroras boreales, suceso rarísimo en
nuestras latitudes.

Como si Dios se adelantase a glorificar a su sier-
vo aquí en la tierra, como si del cielo se hubieran
escapado algunos destellos de su gloria inmortal.





LA AVECILLA CANTORA

Con la pompa propia de las grandes Abadías, se celebraron las exequias del P. Claret. Durante ellas acaeció un suceso raro, misterioso. Aunque todos los altos ventanales del templo estaban cerrados desde semanas antes, apareció sobre el féretro una avecilla que cantaba juntamente con los monjes, cuando éstos lo hacían. Pareció como si las avecillas a quienes tanto había querido en vida el P. Claret, quisieran ofrendarle el tributo de su dolor.

CEMENTERIO DE FRONFROIDE

Allí, entre cipreses, se abrió la primera tumba del P. Claret. Lee la inscripción. Es, en pocas palabras, el resumen de su vida y de su muerte. Allí estuvo hasta 1897, en que fué trasladado a la ciudad de Vich, cuna de su Congregación de Misioneros.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

MUERTO RESUCITADO

El niño Antonio M.^a Aralos, murió en Chile de enteritis aguda y bronconeumonía. Quedó con manchas, hinchazón cadavérica, sin pulso y sin que un espejo puesto delante de su boca se empañase. Colocóse sobre el cadáver una imagen del P. Claret. A las tres horas, estaba vivo y curado.



BEATO P. CLARET

El día 25 de febrero de 1934, el Papa Pío XI, puso al Padre Claret entre los Beatos.



EN EL VATICANO

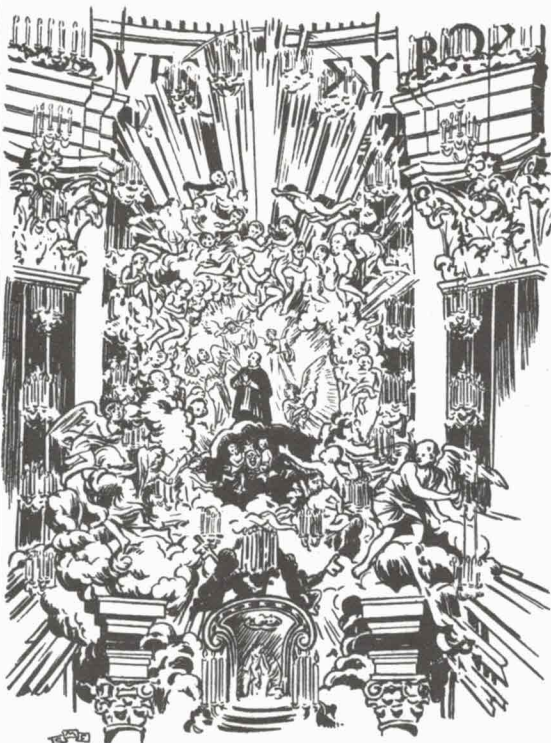
Mira la estatua de San Pedro en el Vaticano. Representa la infalibilidad de la Iglesia. Ella ha declarado al Padre Claret hombre de virtudes heroicas y digno de ser imitado y venerado. De una de las logias del Vaticano, cuelga un bellísimo lienzo pintado por Conti.



VIDA DE SAN ANTONIO MARIA CLARET

¡GLORIA A SAN ANTONIO M.^a CLARET!

En el Vaticano hay un maravilloso altar cuyo retablo se llama la Gloria de Bernini, del nombre del autor. En él se coloca un gran tapiz en las solemnidades de la Beatificación y Canonización de los siervos de Dios. Aquí ves el lienzo de la Canonización del P. Claret. De



rodillas sobre las nubes del cielo, rodeado de cuatro ángeles que llevan los símbolos de su misión en la vida: Una cruz como misionero, un yugo como fundador, un libro como escritor y una mitra como Arzobispo. Dos ángeles sostienen un escudo con el Corazón de María, cuyo amor fué la vida de San Antonio M.^a Claret y el secreto de su santidad y de su apostolado.

SELECCION DE LIBROS MUY RECOMENDABLES

El Nuevo Testamento, funda de plástico y letra muy clara	125 Ptas.
El Nuevo Testamento, encuadernado guaflex, lomo dorado	200 "
Santos Evangelios, funda de plástico, letra clara	60 "
Las Glorias de María, 1ª parte	100 "
Las Glorias de María, 2ª parte	100 "
El Gran Medio de la Oración	30 "
A Dios por la Ciencia	110 "
Principales Apariciones de la Santísima Virgen	100 "
Asombrosos Frutos de una Sencilla Devoción	50 "
Oración Mental según Santa Teresa	100 "
Historia y Milagros de la Virgen del Pilar	50 "
Sol de Fátima ¡Sol de Gracia!	300 "
El Secreto de la Felicidad	30 "
Vida de San Antonio de Padua, en viñetas	30 "
Vida de San Antonio María Claret, muy ilustrado.	30 "
Jesús el Obrero de Nazaret, muy ilustrado	30 "
El Libro de los Santos, muy ilustrado con más de 280 páginas	150 "
La Virgen de Fátima	15 "
Sofismas y Mitos del siglo XX, sobre el origen del Hombre	150 "